

LA DESIGUALDAD GLOBAL 2026 (Informe World inequality Lab)

Fernando Martínez de la Cruz. Diciembre 2025

A. INTRODUCCION

*El Laboratorio de Desigualdad Mundial, conocido como **World Inequality Lab**, (en francés 'Laboratoire sur les Inégalités Mondiales') es un centro de investigación internacional económica y social dependiente de l'École d'économie de Paris)' que reúne el trabajo de más de 100 investigadores de casi 70 países. Dos de sus proyectos más relevantes son la Base de datos sobre Desigualdad Mundial (World Inequality Database) y el Informe sobre Desigualdad Mundial (World Inequality Report). El comité ejecutivo del World Inequality Lab está formado por los investigadores Thomas Piketty, Facundo Alvaredo, Lucas Chancel, Emmanuel Saez y Gabriel Zucman.*

Este documento es un resumen del [informe WIR 2026](#) que se basa en publicaciones recientes de artículos de investigación y en trabajos de investigación de diferentes autores, publicado por World Inequality Lab. La visión global de la desigualdad se obtiene del análisis de antecedentes registrados en Bases de Datos de la Desigualdad Mundial. En esta oportunidad, junto a interesantes datos que documentan situaciones que sólo percibíamos como resultado del razonamiento y la intuición, el informe entrega un marco general que articula el cruce entre las desigualdades económicas, políticas y medioambientales.

Este análisis revela que la desigualdad sigue presente en la economía mundial, alcanzando en la actualidad desequilibrios que son desproporcionados. A partir de los años noventa, en tanto resultado de políticas ampliamente aceptadas por los consensos internacionales, los beneficios de la expansión globalista han favorecido en exceso a reducidas minorías de la población mundial, titulares de una riqueza exagerada, en detrimento de las mayorías.

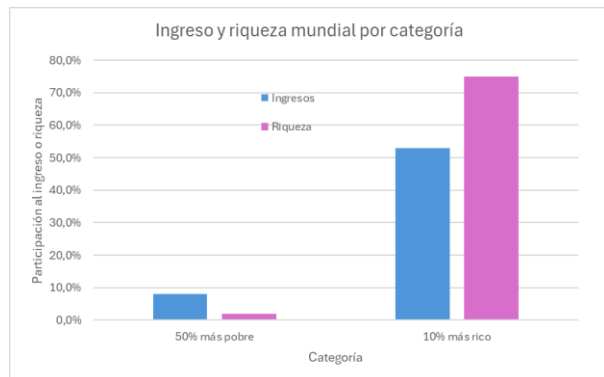
Esta evolución disímil no sólo contempla la desigualdad en la distribución de la riqueza y en los ingresos, sino también en materia de género, de recursos financieros internacionales, de responsabilidad en el calentamiento global y sus efectos, así como en las prácticas fiscales y políticas corrientemente aceptadas. El estudio no menciona explícitamente como corolario de este desequilibrio habitual, la desigualdad en derecho entre las personas, al interior de los países y entre los países y regiones. En consecuencia, los efectos de la amplia desigualdad son multidimensionales, articulados en un tejido complejo que altera el sentido de la democracia, fragmenta las representaciones políticas y hace muy difíciles los consensos para la corrección de sus efectos.

B. FACTORES DETERMINANTES DE LA DESIGUALDAD

Desigualdad económica en un mundo muy desigual:

En el mundo los ingresos del 10% que obtiene los ingresos más altos, supera los ingresos del 90% que no está en la categoría. A su vez el 50% más pobre obtiene menos del 10% de los ingresos totales. En cuanto a la riqueza acumulada, la concentración es aún mayor. El 10% más rico concentra alrededor del 75% del conjunto de haberes que constituyen la riqueza, mientras que el 50% más pobre bordea sólo el 2% del total. La situación se extrema

respecto de los 60.000 individuos más ricos del planeta que son apenas el 0.001% de la población, cuya riqueza es 3 veces mayor a la del 50% de la población mundial.



Fuente: Informe sobre desigualdad global 2026 – Los ingresos consideran las jubilaciones y asignaciones de desempleo, antes de impuestos y transferencias. La riqueza neta es la suma de activos financieros y no financieros, menos las deudas.

La gravedad de la situación se acentúa cuando se verifica la aceleración de la concentración de la riqueza entre los multimillonarios que, desde los años noventa, crece a una tasa de aproximadamente 8% anual, muy superior, al crecimiento obtenido por el 50% más pobre.

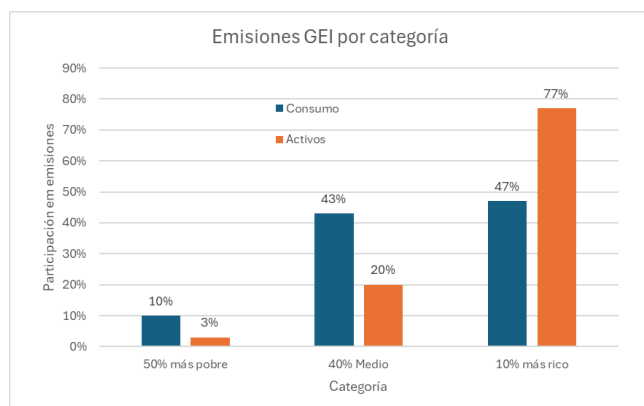
Desigualdad y Calentamiento Global

La contribución de las poblaciones a las emisiones globales de gases de efecto invernadero (GEI) y la exposición a sus efectos climáticos es muy desigual. Su determinación se presenta de dos maneras:

- En base a la relación entre los niveles de emisiones y los niveles de consumo final (el ingreso) o;
- A través de emisiones de empresas y activos de propiedad privada (la riqueza), excluyendo las propiedades gubernamentales y los hogares.

El 50% de la población con menos activos, contribuye con el 3% de las emisiones y el 10% poseedor de la mayor riqueza concurre con el 77%. Al interior de esta última categoría, el 1% más rico está asociado a emisiones que alcanzan el 41% del total, mientras que el 90% menos rico, apenas se eleva sobre el 23%. Visto desde el punto de vista del consumo se moderan las grandes diferencias, bajo el efecto de la inexistencia de mecanismo acumulativo en el flujo de consumo.

Naturalmente, los efectos de las crisis climáticas se aprecian mejor en una lectura regional, donde se puede verificar una menor exposición a los riesgos en aquellos países que disponen de mayores recursos para adoptar medidas contra los efectos del calentamiento global.



Fuente: Informe sobre desigualdad global 2026 – La contribución a las emisiones globales de gases de efecto invernadero (GEI) se establece en base a los niveles de consumo final (el ingreso) y también a través de las emisiones de empresas y activos privados (la riqueza), excluyendo las propiedades gubernamentales y los hogares

Brecha entre hombres y mujeres

Desde 1990 las mujeres obtienen globalmente una cuarta parte de los ingresos laborales percibidos, pero con una importante dispersión según las regiones. En el Medio Oriente y África del Norte el porcentaje es de apenas 16%, más bajo que en África subsahariana (28%). Alcanza el 20% en países del sur y del este de Asia, aumentando al 34% en extremo oriente. En Europa, América del Norte, Asia central y Rusia los ingresos de las mujeres bordean el 40%. Estudios señalan que en Chile la brecha entre hombres y mujeres es del orden de 25%, lo que representa una participación en los ingresos comparable a la del último grupo.

Si globalmente no se toma en cuenta el trabajo no remunerado, la participación de los ingresos femeninos se degrada en un 30%, respecto del ingreso masculino. En consecuencia, los factores económicos y sociales que determinan estas condiciones simplemente castigan los ingresos de un 50% de la población, con el efecto consecutivo en expansión y crecimiento.

Desigualdad en el acceso al llamado “Capital Humano”

Existen notables diferencias entre las regiones en los recursos consagrados a la educación. En 2025, el gasto en Educación Pública en personas en edad escolar (hasta la edad de 24 años) de los países anglosajones de mayor desarrollo, estuvo por sobre los 9.000 euros (PPA) y fue 41 veces superior al de los países más pobres de África subsahariana (220 euros).

Luego, mil quinientos euros por debajo de Norteamérica y Oceanía se ubica Europa, que gasta más del doble que la región siguiente, que incluye a los países de Asia Oriental. Justo por debajo en la secuencia, se ubican los países de Asia Central, incluyendo Rusia. Enseguida, se sitúa Iberoamérica que supera ligeramente el promedio mundial (1.642 euros). El resto de las regiones incluyendo el medio oriente está por debajo del promedio. Al sustituir el tipo de cambio PPA por el TC de mercado las diferencias aumentan hasta tres veces.

Estas disparidades se proyectan en el largo plazo perpetuando las divergencias en materia de oportunidad, ingresos y movilidad social.

Desigualdades debidas al sistema financiero

Un factor determinante en la desigualdad entre países se produce debido a un funcionamiento institucional que establece diferencias entre el selecto grupo de países que emiten monedas de reserva y aquellos que no disponen de este privilegio.

Los países que pueden emitir monedas de reserva logran por esta vía evitar de manera persistente el endeudamiento costoso, dado que pueden disponer de activos financieros “seguros”, con mayor rendimiento, tienen capacidad para atraer el ahorro proveniente desde el exterior, todo esto con el apoyo de normas reguladoras que les son muy convenientes, así como el de agencias de calificación crediticia. Dicho de otro modo, disponen de la capacidad para transformar “déficits” internos en “superávits”, a través del desplazamiento hacia su economía “segura” de flujos financieros, desde el resto del mundo, incluyendo a los países más vulnerables.

Del total de las llamadas “monedas de reservas”, aunque declinando, el dólar ocupa la primera posición representando más del 60%, seguido del euro que se empina sobre el 20%. El resto de las monedas, con participación inferior al 10%, acumulan entre ellas menos del 20% de la emisión total de monedas de reserva.

Las diferencias netas de rendimiento de los activos y pasivos financieros como % del PIB, desde el 2020 favorece a Japón (5.9%) que desplazó a EEUU al segundo lugar (2.2%), por sobre la Unión Europea (1%). En los BRICS en cambio, al tomar en cuenta las deudas el rendimiento es negativo.

Desigualdad, política y democracia

Las divisiones sociales históricas han dejado de representar las expresiones políticas dominantes, pues las formas de distribución de la riqueza han dado origen a nuevas configuraciones sociales, que han hecho emerger nuevas categorías con características complejas y variados perfiles electorales.

Estos múltiples perfiles han fragmentado la representación política, debilitado los partidos tradicionales limitando su influencia y dificultando la aparición de coaliciones capaces de desarrollar políticas de mediano plazo. Al mismo tiempo la concentración del poder económico, a través de sus medios de comunicación, ha logrado reducir el alcance de los argumentos a favor de la redistribución, favoreciendo además que las contribuciones electorales sean muy desiguales (p.ej. en Francia y Corea del Sur el 10% más rico realiza la mayor parte de las donaciones electorales).

C. CONCLUSIONES

La desigualdad no es una fatalidad ineludible, sino el resultado de elecciones de políticas, de estructuras institucionales y de gobernanza, cuyos efectos se proyectan a través de divisiones sociales insostenibles, sistemas democráticos de gran fragilidad y un calentamiento global que parece imparable.

A pesar de este escenario crítico, en ciertos contextos se han identificado índices que confirman la existencia de posibles mecanismos que podrían reducir la desigualdad y sus efectos. Se trata de las políticas que apuntan a gestionar mecanismos redistributivos, como

la fiscalidad progresiva, las transferencias compensatorias, los derechos laborales y el desarrollo en las personas de sus conocimientos, habilidades, experiencia y salud adecuada para generar valor económico.

Los caminos de las reformas necesarias para reducir la desigualdad son conocidos. Se necesita una significativa voluntad de redistribución, una fiscalidad justa y prioridades en la inversión social.

Redistribución, fiscalidad y evasión

Aun considerando las diferencias que hay entre regiones, cuando se cuenta con las definiciones y mecanismos adecuados, la fiscalidad y las transferencias son los mecanismos más importantes de reducción de las brechas en la distribución de los ingresos y de la riqueza en el mundo entero.

En los países con mayor desarrollo, estos mecanismos han permitido reducir en más de un 40% las brechas de distribución entre la categoría de ingresos más altos (10%), respecto del 50% de ingresos más bajo. Como testimonio de la eficacia de estos mecanismos, en el continente iberoamericano se han logrado reducciones muy relevantes desde los años noventa ($\pm 30\%$), aun cuando en el resto de las regiones donde la desigualdad es importante el efecto positivo no supere el 20%.

Un sistema tributario justo necesita frenar el fraude y la elusión fiscal. Naturalmente son los beneficiarios de mayores ingresos quienes recurren la elución para evadir el pago de impuesto, sobrecargando de modo constante las otras categorías de contribuyentes. Finalmente, como consecuencia del reforzamiento de la tributación de los menos ricos, los más ricos pagan proporcionalmente menos impuestos que las otras categorías. Por este motivo la tributación progresiva es fundamental para financiar las necesidades en educación y salud.

NOTA DEL AUTOR:

La Desigualdad entre regiones no fue conentada en este artículo porque resulta difícil tratar las Regiones como unidades homogéneas. Así como cuando se divide África y Asia en sub-regiones, no es coherente analizar como un todo a “América Latina”. ¿En qué se parece Buenos Aires a Tegucigalpa?. Incluso se menciona a AL como constituida por países densamente poblados. No obstante, América del Sur es uno de los continentes más despoblados del planeta. Sería prudente dividir la región. Por ejemplo, México como una “subregión”, América Central y Caribe, el conjunto Venezuela, Colombia y Ecuador, al otro lado Brasil y luego el Cono Sur con el resto de los países, aunque podría haber intersecciones entre países andinos y cono sur.

FIN